

# SEMBRAR YERBAS PARA CUIDAR LAS VIDAS

EN EL RÍO MUNGIDÓ, CHOCÓ













# SEMBRAR YERBAS PARA CUIDAR LAS VIDAS

## EN EL RÍO MUNGUIDÓ, CHOCÓ

“Nuestros ancestros sembraban estas plantas medicinales, entonces eso fue pasando de comunidad en comunidad, pero es una costumbre ancestral que nos dejaron nuestros ancestros y entonces eso no se ha perdido, sino que lo venimos compartiendo porque en las comunidades nos gusta compartir, intercambiar. Yo tengo una, usted tiene la otra y vamos intercambiando esas semillas”.

(María del Socorro Mosquera, Comisión de género Cocomacia,  
Puerto Aluma, río Munguidó, 2023).

Esta publicación fue posible gracias al proyecto “Sembrar en azoteas. Cuidado y educación en el Atrato, co-investigación alrededor de la seguridad alimentaria, la etnobotánica, el aprovechamiento sustentable de la naturaleza y el liderazgo político de las mujeres entre las Comisiones de Género, Autonomía y Territorio y Etnoeducación del Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato (Cocomacia), la Institución Comunitaria Etnoeducativa del Medio Atrato (Icema) y la Universidad de Antioquia (Instituto de Estudios Regionales, Facultad de Educación y Facultad Nacional de Salud Pública)”, y contó con el apoyo financiero de la Fundación WWB Colombia para la investigación, en la línea “contextos para el emprendimiento de las mujeres en ámbitos rurales” 2020-2021, a través del contrato 050 de 2022.

Las ideas aquí expresadas son responsabilidad exclusiva de las y los autores de la Universidad de Antioquia y no comprometen la línea institucional de la Fundación WWB Colombia.

### **Coordinación**

Andrés García Sánchez

### **Autores**

Catherine Vieira Agudelo

Andrés García Sánchez

### **Equipo de investigación**

Luz Adonis Mena Becerra

Banessa Rivas López

Carmen Aides Navia Mena

Yenny Palacios Romaña

Manuela Valoyes Córdoba

María del Socorro Mosquera

Darío Córdoba Moreno

Catherine Vieira Agudelo

María Isabel Ramírez Valencia

Hader Calderón Serna

Andrés García Sánchez

Paola Andrea Ríos Arias

### **Fotografías**

María Isabel Ramírez Valencia

Hader Calderón Serna

Andrés García Sánchez

Catherine Vieira Agudelo

### **Lab Iner**

Diseño e ilustraciones

Estefanía Giraldo Baena

### **Redacción y revisión de textos**

Daniela Taborda Ochoa

### **Revisión y corrección de estilo**

Sara Carmona Botero

### **Coordinación**

Paula Andrea Toro Tirado

ISBN: 978-628-7652-89-7

ISBNe: 978-628-7652-90-3

Diciembre de 2023



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

fundación  
wwb  
Colombia





Agradecemos profundamente a las comunidades, lideresas y líderes de La Playa, Puerto Aluma y Calahorra, en el río Munguidó, por sus valiosos aportes para la realización de esta iniciativa de investigación colaborativa, especialmente a Erny María Mosquera, María Eladía Córdoba, Etsomina Asprilla, Graceliana Palacio, Ana del Carmen Lenis Palacios, Carmen Caicedo, Ayda Luz García, Fabiola Martínez Córdoba, Ana Lucía Mena, Kelly Johana González, Paulina Becerra, Mercedes Palacios Quesada, Ana Rosa Heredia, Gloria María Córdoba, María de los Ángeles Córdoba, Ana Rosa Salcedo, Jackson Parra, Cristian Parra Asprilla, Freddys A. Parra, Yorman Alexis Murillo y Juan Palacio. Así mismo, a Willinton Murillo de Cocomacia por sus contribuciones. Todas estas personas son coautoras de este producto.

Agradecemos a la profesora Zayda Sierra quien contribuyó a la formulación y fase inicial del proyecto y a la profesora Nicole Sibelet por su apoyo financiero para la realización de actividades en la primera fase del proyecto. Igualmente, al Proyecto Comunitario Cocomacia REDD+ Chocó / Antioquia – Colombia, que promueve estrategias interinstitucionales para un etnodesarrollo sustentable que mejore los medios de vida de los 124 Consejos Comunitarios Locales, la conservación de los ecosistemas y la biodiversidad en el territorio colectivo de COCOMACIA en la región del medio Atrato.





Transporte de madera por el río Munguidó, Chocó, Colombia, octubre de 2022.



# Río Atrato: espacio de vidas y sujeto de derechos



En la cordillera Occidental de Colombia, a una altitud de 3 900 metros sobre el nivel del mar, en el Cerro Plateado, situado en el municipio de Carmen de Atrato, se encuentra el nacimiento del río Atrato. Este río serpentea a lo largo de aproximadamente 750 kilómetros hasta desembocar en el Golfo de Urabá, en el noroccidente del país, uniéndose con el mar Caribe. La cuenca del Atrato se extiende por 27 municipios que pertenecen a los departamentos de Chocó y Antioquia y en su recorrido recibe las aguas de aproximadamente 150 ríos tributarios

Esta región se destaca como una de las zonas más lluviosas del mundo. Además, es conocida por ser uno de los lugares con una biodiversidad excepcional, en especial por la variedad de especies de plantas, peces, mamíferos, aves, reptiles y anfibios que la habitan.

El río Atrato es considerado como un ser vivo por las comunidades étnicas que habitan en sus orillas y por quienes habitan en sus ríos tributarios. El Atrato es el espacio de autoidentificación de los grupos locales y las familias extensas de este territorio. Además de contribuir de manera significativa tanto en la movilidad como en la economía local, su importancia es cultural, simbólica y espiritual para indígenas, afroatrateños y campesinado mestizo.

En la actualidad, la cuenca del río Atrato es reconocida como un territorio étnico. Aproximadamente el 73 % de la región está titulada de manera colectiva, principalmente a los consejos comunitarios de las comunidades negras, así como a los resguardos indígenas, especialmente los pertenecientes a los pueblos Embera y Wounan.

En la cuenca del Atrato coexisten múltiples desafíos sociales, económicos y ecológicos asociados a la presencia de distintos actores armados que se disputan el control territorial y las rentas de economías ilícitas, la minería mecanizada de oro aluvial, la deforestación, la contaminación de las aguas a causa del vertimiento



de mercurio y otros metales, las aguas residuales, así como los cultivos de coca en tierras de comunidades negras y resguardos indígenas. Estas problemáticas socioecológicas se profundizan por la histórica negligencia de las instituciones estatales en garantizar los derechos fundamentales de las comunidades étnicas y por la conducta omisiva de las mismas instituciones frente al control del extractivismo voraz.

La suma de estas situaciones ha afectado la biodiversidad y los modos de vida locales, ocasionando pérdidas de patrimonios culturales y de los sistemas de conocimiento asociados con el uso del bosque, las plantas medicinales y alimenticias, la caza, la pesca y la recolección de frutos; socavando también el derecho a la identidad cultural y el derecho a habitar los territorios de las comunidades negras e indígenas.

En un contexto complejo de violencias históricas y daños ecológicos, a través de la sentencia T-622 de 2016, la Corte Constitucional de Colombia reconoció al río Atrato y sus afluentes como una entidad de especial protección constitucional y declaró medidas para su protección, conservación, mantenimiento y restauración ecológica a cargo del Estado y las comunidades étnicas.

La Sentencia y los planes de acción de las órdenes emitidas por la Corte Constitucional representan un llamado a la acción integral que busca no solo la recuperación del río, sino también el bienestar de las personas que dependen de él. A través de un enfoque de etnodesarrollo, esta sentencia busca garantizar no solo la viabilidad ecológica del río, sino también la seguridad alimentaria de las comunidades que dependen de él.

La orden tercera de la Sentencia T-622 declara la grave vulneración de los derechos fundamentales a la vida, a la salud, al agua, a la seguridad alimentaria, al ambiente sano, a la cultura y al territorio

de las comunidades ribereñas; la orden cuarta reconoce al río como sujeto de derechos; la quinta se refiere a la descontaminación de la cuenca; la sexta busca neutralizar y erradicar la minería ilegal; la séptima se refiere a la seguridad alimentaria; y la octava ordena realizar estudios toxicológicos y epidemiológicos. El río Atrato es hoy sujeto de dolor por las economías extractivas, el conflicto armado y la desidia de las instituciones estatales.

## Río Munguidó, afluente del Atrato

El río Munguidó nace en la serranía del Baudó, una cadena montañosa que se extiende a lo largo del departamento del Chocó y está ubicado en la parte media de la cuenca del río Atrato, sobre su margen izquierda. En el ordenamiento comunitario del Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato (Cocomacia), el río Munguidó hace parte de la zona dos del título colectivo, la cual tiene una extensión aproximada de 43 000 hectáreas.



Actividad de mapeo durante el encuentro formativo realizado en Puerto Aluma, río Munguidó, noviembre de 2022.



El Munguidó es un río de tradición agrícola y, aunque la propiedad de la tierra es colectiva, la producción de alimentos se realiza a través de las familias que trabajan en sus fincas y otros terrenos a los que tienen derecho por herencia. En la parte baja de la cuenca se cultiva principalmente caña, se extraen maderas y se cosechan otros productos para el consumo familiar. Como en otros poblados, en el Consejo Comunitario Local de La Playa se produce viche, una bebida artesanal y tradicional de las comunidades negras del Pacífico colombiano que es resultado del proceso de destilado no industrial del jugo de la caña de azúcar. En la comunidad de Puerto Aluma se destaca el cultivo y comercialización de plantas de azoteas y huertas. En Calahorra se siembra plátano, banano, felipita, primitivo, popocho, dominico, piña, limón, papaya, borjón, naranja y también se encuentran árboles maderables (Meza et al., 2023).





Pangas para el transporte fluvial en el río Munguidó, Puerto Aluma, marzo de 2023.



Las mujeres de Puerto Aluma recogen sus yerbas para vender en la ciudad de Quibdó, octubre de 2022.



Las azoteas, huertas y parcelas constituyen lugares de encuentro y fortalecimiento comunitario, especialmente entre las mujeres negras, quienes colaboran entre sí y comparten conocimientos ancestrales sobre la agricultura. Las plantas allí cultivadas y cosechadas representan el alimento y contribuyen al cuidado de la salud de sus comunidades, son botiquines y despensas naturales para la protección de la vida. Las mujeres negras cultivan una amplia diversidad de plantas para tratar distintas dolencias y afecciones como las lombrices intestinales. Dentro de sus cultivos se encuentran plantas desinflamantes, diuréticas, tóxicas, mucílagos y alelopáticas. Con ellas se preparan bebedizos, emplastos, baños, zumos, tinturas y alimentos, y se recolectan, preferiblemente, en luna buena o menguante, para que sean más efectivas.



Recorrido por los patios de las casas para identificar plantas y usos, La Playa, río Munguidó, noviembre de 2022.

Esta publicación desea aportar a la documentación de los conocimientos locales de las mujeres afroatratañas, quienes promueven la seguridad y la soberanía alimentaria de sus comunidades a través de la actualización de oficios tradicionales y la defensa territorial.

Durante el período comprendido entre octubre de 2022 y mayo de 2023, en el río Munguidó, en el marco de la presente investigación se llevó a cabo el diplomado “Sembrar en Azoteas: cuidado y educación en el Atrato” en articulación con la Comisión de Género de Cocomacia; un proceso de formación con las mujeres de las comunidades de La Playa, Calahorra y Puerto Aluma, orientado por un equipo de profesoras y profesores de la Universidad de Antioquia, de las Facultades de Salud Pública, Educación, Ciencias Sociales y Humanas e Instituto de Estudios Regionales. Este proceso de enseñanza y aprendizaje buscó fortalecer los conocimientos y las prácticas culturales de las mujeres negras del río Munguidó relacionados con el manejo de azoteas, la etnobotánica y la construcción de azoteas y cultivos de ciclo corto. Las conversaciones y aprendizajes giraron en torno a temas cruciales para la vida local: las azoteas, las huertas y las parcelas, el cuidado y la salud, los liderazgos políticos de las mujeres, la seguridad alimentaria de sus familias y comunidades, el aprovechamiento sustentable de la naturaleza, la generación de emprendimientos económicos solidarios, la gobernabilidad étnica, el cuidado del territorio, y la construcción de paz interétnica en el medio Atrato. Además, se contó con el apoyo técnico agropecuario de la Asociación de Productores del medio Atrato (Asprodema) para que las mujeres pudieran mejorar sus procesos en la agricultura.





# Las mujeres munguidoseñas



Ayda Luz García y Graceliana Palacio, “Chola”, de la comunidad de La Playa, río Munguidó, mayo de 2023.





**CITY** **EL** Bill Hoyle

der archways, secret entrances of rotted concrete that only lookee  
rain trestles of blackened wood  
smells begun of coal from days  
of Sundays when no traffic ca  
usly vital growth, around  
smell of rolling-stock a  
those emptying days br  
blue shadows to seal  
ero... and it is poorer th  
ret cities o  
er, places whose names  
get fewer and so c  
be opening out into  
rower, more broke  
ch too soon, they a  
ly. It is a judge

der archways, secret entrances of rotted concrete that only lookee  
rain trestles of blackened wood  
smells begun of coal from days  
of Sundays when no traffic ca  
usly vital growth, around  
smell of rolling-stock a  
those emptying days br  
blue shadows to seal  
ero... and it is poorer th  
ret cities o  
er, places whose names  
get fewer and so c  
be opening out into  
rower, more broke  
ch too soon, they a  
ly. It is a judge

The carra  
are ordered  
www.  
and prot  
centures  
carries  
turn

ne. All the evacue  
at resistance. Tho  
of lea and do not speak.  
n iron extension of the tra  
here... Globular light  
on eaves, unlit fo  
roughing dow  
velvet black  
od, of remo  
te the rush  
their ghost  
e walls... th  
scaffold ope  
bulleys who  
ers move d





Ana del Carmen Lenis Palacios de la comunidad de La Playa (izq) y Esomina Asprilla de la comunidad de Puerto Aluma, río Munguidó, mayo de 2023 (der).



María E. Córdoba de la comunidad de Calahorra, río Munguidó, mayo de 2023.

Las mujeres del río Munguidó encarnan la vida campesina y los legados de las culturas negras. Custodias de conocimientos ancestrales, a la vez desempeñan roles fundamentales como madres y cuidadoras de sus comunidades. Ellas, con un decidido interés en participar en la esfera social y comunitaria, avanzan además en las labores de representación política en los órganos de decisión de los consejos comunitarios. No obstante, su búsqueda de equidad social se ve constantemente desafiada por una serie de obstáculos que minan su capacidad de acción: la presencia de actores armados en la región, la persistente influencia del patriarcado en la sociedad y las formas organizativas, las complejas dinámicas económicas del narcotráfico y la desenfrenada explotación de la naturaleza mediante prácticas extractivas.



Fabiola Martínez Córdoba de la comunidad de Puerto Aluma, río Munguidó, noviembre de 2022.

A pesar de las barreras impuestas por las tradicionales normas de género, la persistencia del patriarcado y la explotación económica, las mujeres negras que habitan el río Munguidó han mantenido su capacidad para liderar los esfuerzos destinados al cuidado de la salud de sus comunidades, su territorio y la naturaleza.

Después de agotadoras jornadas de trabajo en sus parcelas para preparar los terrenos, sembrar, cuidar los cultivos y cosechar, las mujeres munguidoseñas regresan a sus hogares donde continúan con otras actividades de trabajo y cuidado. Asumen la responsabilidad de las tareas domésticas, desde cocinar hasta cuidar de sus familias y mantener sus hogares en orden; además, lideran la crianza de las niñas y los niños. Esta sobrecarga de trabajo no solo afecta su salud física y emocional, sino que también perpetúa la desigualdad de género.

A menudo, carecen de apoyo por parte de sus parejas para compartir estas responsabilidades, haciendo de la crianza de sus hijos y el mantenimiento del hogar una carga desproporcionada que limita sus oportunidades.

“Yo antes de venir cociné, les dejé el almuerzo (...) nosotras identificamos que somos mujeres porque usamos falda y tenemos senos y lo otro, pero ya en el monte somos iguales, entonces llegamos a la casa y no tenemos esa unión como que yo te voy a ayudar a hacer tal cosa. Hay días que son las doce de la noche y estoy lavando”.

Erny María Mosquera, Puerto Aluma, río Munguidó, 2022.

A pesar de estos obstáculos, las mujeres del Munguidó asumen liderazgos femeninos que no se limitan a las estructuras políticas formales, más bien, florecen de manera natural y afectiva en la vida social y territorial. Simbolizan las luchas profundamente arraigadas por la igualdad de género, la justicia social y el bienestar de sus



comunidades, encarnan ejemplos de resiliencia y empoderamiento femenino en medio de múltiples desafíos y violencias.



Recorrido a la azotea de Erny María Mosquera en Puerto Aluma, mayo de 2023.

La Comisión de Género de Cocomacia está actualmente integrada por Carmen Aides Navia, Jenny Palacio Romaña, Rubiela Cuesta Córdoba, Ana Rosa Heredia Cuesta, Julia Susana Mena Moreno, María del Socorro Mosquera Pérez y Luz Adonis Mena Becerra. Mujeres que se asumen como amigas, consejeras, constructoras de paz y defensoras de los derechos de las mujeres de los 124 consejos comunitarios de Cocomacia. Les une un profundo interés por garantizar para todas las mujeres negras de la cuenca del Atrato una vida libre de violencias:

“Cuando nosotros iniciamos el trabajo de género, hicimos una escuela de equidad de género y muchos hombres asistieron y dijeron que eso les sirvió mucho, porque ellos eran bien machistas con su mujer y es momento de que los hombres contribuyan a la colaboración del hogar”.

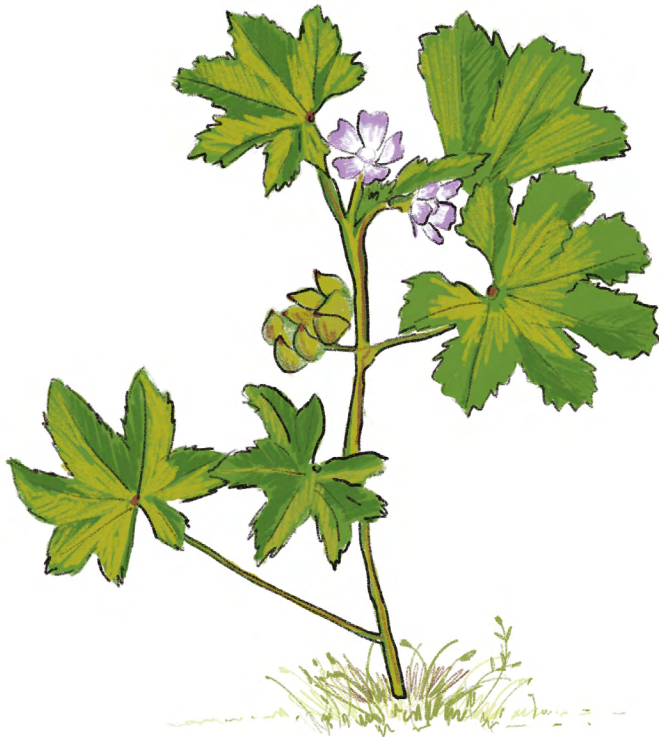
María del Socorro Mosquera, Puerto Aluma, río Munguidó, 2022.



La Comisión de Género de Cocomacia ha reconocido la importancia de apoyar a las mujeres del Munguidó, entre otros ríos, para que por medio de las labores agrícolas garanticen los alimentos necesarios y saludables que les permita a ellas y sus familias vivir sabroso.

Estas lideresas portan en sus memorias, cuerpos e historias personales, las trayectorias colectivas de luchas por la vida ante la desidia estatal, el conflicto armado y los efectos del extractivismo en el Atrato y sus ríos tributarios. No obstante, ellas han sido testigos de cómo la vulnerabilidad puede dar lugar a un horizonte de esperanza a través de los procesos de liderazgo. Desde la Comisión de Género, se han formado para ejercer procesos organizativos y políticos en defensa de los derechos de las mujeres y la justicia social, destacando, al mismo tiempo, los valiosos aportes femeninos en la consolidación de las comunidades locales.

Para ellas su labor política se sintetiza en la expresión recurrente de “hacer presencia”, con la que destacan que a pesar de las limitaciones económicas, el patriarcado y la guerra, como Comisión de Género, acompañan a las distintas comunidades y mujeres en procesos de fortalecimiento de sus capacidades y formación, embarcándose hasta las tierras más lejanas de su título colectivo, desafiando las normas convencionales de género y reivindicando espacios de solidaridad y participación que trascienden las responsabilidades tradicionales del cuidado.





Azotea ubicada en la comunidad de La Playa, río Munguidó, 2023.



# Azoteas, huertas y parcelas



Por siglos muchas comunidades ancestrales han encontrado salud y alimento en el reino vegetal. Los egipcios utilizaban plantas para la salud, la belleza y para embalsamar a sus muertos hace más de 3 000 años. Los sirios cultivaban plantas medicinales a orillas de los ríos Tigris y Éufrates. Culturas antiguas como los mayas, los incas, hebreos, los árabes, entre otras, desarrollaron sistemas agrícolas y realizaron descubrimientos importantes sobre el poder curativo de las plantas. Asimismo, en el río Munguidó las plantas no solo son una parte integral de la ecología del río, sino que también desempeñan un papel fundamental en la sanación, la alimentación y el cuidado de las comunidades que habitan sus orillas.

Las mujeres del Munguidó son portadoras de conocimientos ancestrales que han sido enriquecidos por las experiencias del uso de la tierra, la comprensión de los ciclos lunares y la convivencia con el río y la selva. Esto ha supuesto la consolidación de conocimientos colectivos locales sobre diversas prácticas agrícolas y el manejo de múltiples cultivos que incluyen la caña, la yuca, el plátano y el achín, además de una amplia variedad de especies de plantas que son sembradas en azoteas. Con el cultivo y cuidado de sus plantas, las mujeres negras del río Munguidó reducen la dependencia alimentaria de la agricultura industrial y el uso de agroquímicos.

En las azoteas se cultivan distintas especies de plantas medicinales, alimenticias y ornamentales. Cuando se cosechan las plantas, estas proveen alimento a las familias, mientras los excedentes se venden en el mercado regional, como ocurre especialmente en la comunidad de Puerto Aluma.

Este sistema de cultivo, utilizado por las comunidades a orillas del Atrato, requiere del uso de diferentes técnicas para su construcción y mantenimiento. Una vez identificados los lugares de cultivo, las mujeres preparan y abonan la tierra con productos naturales que tienen a la mano:



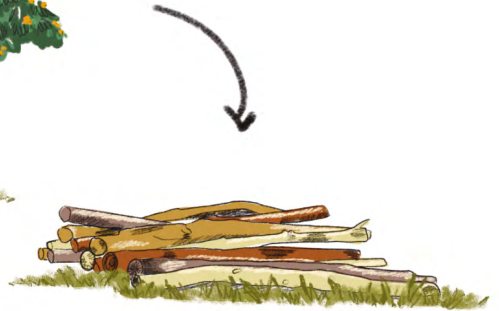


Azotea de plantas alimenticias en Puerto Aluma, mayo de 2023.

“Una azotea es un sitio o lugar que escogemos, es elevada, escogemos madera, guayacanes, solera y tabla y hacemos en forma de tarima, luego a esa tarima le implementamos barro y luego abono y ahí ya sembramos los productos, y ya si es en piso, donde picamos la tierra e implementamos el mismo abono y la semilla que queremos implementar. El abono es orgánico, no es químico. Que la tierra de hormiga, que son los que producen las hormigas; y también con todos los residuos de las verduras que utilizamos, picamos la concha de plátano, la de papa, la de tomate, la fermentamos y tenemos un abono. Y también la hojarasca, cuando el río se crece, salimos y la recogemos, la ponemos a secar y la picamos y la echamos a la azotea; el salvao del arroz, cuando se trilla, también se pone en la azotea”.

Jackson Parra, comunidad de Calahorra, río Munguidó, 2022.









“Las azoteas las hacemos altas, las huertas las hacemos en el piso y las parcelas ya son áreas destinadas para el plátano, yuca, todo lo que cultivamos en la región; las azoteas son altas por tradición y para evitar el río, por si se crece que no las esté mojando y por las gallinas, que les gusta mucho escarbar”.

Juan Palacios de Calahorra y Fabiola Martínez Córdoba  
de Puerto Aluma, río Munguidó, 2022.

“Nosotros indígenas no tenemos directamente las azoteas bien hechas, porque no han ido allá para darnos las capacitaciones, entonces no tenemos eso, siempre como costumbre indígena hemos hecho unas azoteas de palma que le dicen ‘barrigona’, hacemos estilo así como canoítas de metro o metro y medio, entonces los

clavan con dos palos, sus horqueticas, entonces ahí lo montan, ahí recogen el abono de hojarasca del río ahí en la orilla, recogen y echan a las tierras de hormiga, entonces ya ahí se echa ese abono. Ahí sembramos su cilantro, su cebolla de rama, su albahaca y a veces hemos comprado acá el tomate entonces la pepa la echamos ahí en el abono y se produce allá, pero no le dura, después de que ya dio la pepa, ya uno se lo consume y ahí ya va muriendo”.

Eliécer Lona, Indígena de Chorrito, Calahorra, río Munguidó, 2022.

A diferencia de las azoteas, las parcelas están ubicadas en terrenos más amplios alejados de los poblados donde se cultivan otras plantas alimenticias:

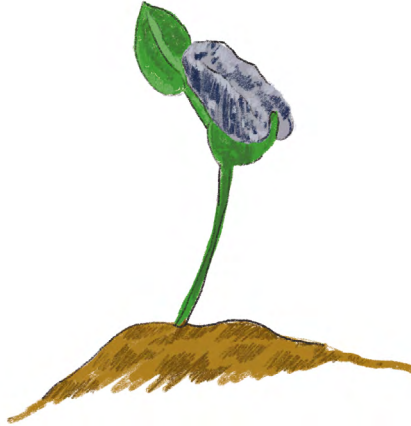
“La diferencia es que en la azotea sembramos las verduras y las plantas medicinales y en la parcela sembramos el plátano, banano, piña, lulo, limón, achín, entre otros”.

Yacali López, Brayan Hernández, Carmen Caicedo, Shaesam Parra, Calahorra, río Munguidó, 2022.

Además de las labores de las mujeres en el cultivo de plantas en azoteas y huertas, en el Munguidó la vida se teje con otros seres fundamentales del bosque:

“Algunos aportaron diciendo que a veces las plantas dan una semilla y es ahí cuando la brisa la lleva y a veces llegan a la comunidad. Ahí donde cae la cosa, se va puyando y va saliendo o cuando no, los pajaritos a veces se la llevan en el pico y la tiran en el piso y van puyando, porque decir que la trajeron de una parte, no sabemos decir”.

Ana Rosa Heredia, Comisión de género, río Munguidó, noviembre de 2022.



Las mujeres, además de ser agricultoras, también son guardianas de la salud y el bienestar de sus comunidades. Con un conocimiento profundo de las propiedades medicinales de las plantas, saben tratar y sanar ciertas afecciones de manera efectiva. Esta habilidad trasciende lo físico, ya que creen en la interconexión entre lo espiritual, la curación y las plantas. Para ellas, la sanación abarca tanto el cuerpo como el espíritu y las plantas son aliadas poderosas para la salud:

“*Todas son esas plantas ancestrales. Antes no había medicina occidental, la medicina siempre ha sido la tradicional, entonces nuestros antepasados se curaban era con esas hierbas, se daban baños de pie, baños de sudor. Todo eso se lo hacían de hierba y con eso se alentaban (...) Tratar de recuperar las palabras que nuestros ancestros tenían que se han perdido eso es lo que estamos buscando recuperar. Por medio de las yerbas vamos llegando, uno no sabe, pero otros saben*”

Ana Rosa Heredia, Comisión de género Cocomacia,  
río Munguidó, marzo de 2023.



“Definimos la huerta como un espacio que puede ser elevado o por el suelo, normalmente la azotea o la huerta lleva unos componentes como son las semillas y el agua. Hoy el componente más importante que destacamos es el sustrato, es como la vida, el alimento que le damos todos los días a la planta.

Todas las plantas sirven para cuidar. Así no sirven para la salud únicamente, incluso las que son alimenticias también sirven para cuidar. Cuando estamos preparando el alimento que estamos haciendo por ejemplo, estamos cuidando la salud. Incluso en eso estamos haciendo una necesidad, cierto, de cuidarnos, también estamos cuidando a las personas que más queremos, porque cuando hacemos el alimento, por ejemplo, las señoras que están aquí preparándonos el almuerzo, ahora lo están haciendo con amor, cariño, dedicación, ¿para qué? Para que nosotros nos sintamos satisfechos, entonces también todas esas plantas alimenticias nos ayudan para el cuidado.

El sígueme, listo, pero si uno solamente se lo echa como para refrescar, ahí uno también se está cuidando, o sea, todas las plantas que sirven para refrescar también nos ayudan. De pronto, una planta que no conozcamos como el para qué sirve, incluso volvemos a lo del sígueme y no la queremos utilizar, pero incluso ayuda al ambiente. ¿Cierto? Como a la sostenibilidad, porque es una planta, nace, crece, es para algo, cierto, o sea para algo que está ahí. Entonces también ayuda incluso a cuidar el medio ambiente”.

Jhonny Moreno Cuesta, La Playa, río Munguidó, marzo de 2023.

En las azoteas y huertas las mujeres munguidoseñas disponen de una despensa de alimentos y de un botiquín natural para ayudar a aliviar las dolencias de sus familias:

“Nosotras las madres, somos la primera que damos los primeros auxilios, porque cuando nosotras llevamos el niño al médico ya le dimos una toma. Alguna cosa le hicimos (...).< En cada una de las

comunidades del río Munguidó se necesitan los centros de salud, creo que es una falta de interés por las comunidades. Sí, porque tienen las comunidades como que no hicieran parte del departamento, las tienen abandonadas (...) necesitan una enfermera estable, es tan así que como está Calahorra, que tiene un centro de salud allá y está digamos en una parte central, ahí debería de haber un médico, algo de primer nivel, sí, para que sea una atención más adecuada. Por ejemplo, una persona se corta y no están las enfermeras por acá, quizás ellas saben y lo pueden hacer, pero creo que no están autorizadas ni a coger puntos, sí, entonces es algo que no tiene presentación para una zona donde hay catorce comunidades, una Cuenca de este río, donde hay catorce comunidades negras y seis indígenas”.

Ana Rosa Heredia, Comisión de género Cocomacia y Juan Palacios, Calahorra, río Munguidó, 2023.



Recorrido por las azoteas en Puerto Aluma, noviembre de 2022.

Asimismo, para las comunidades indígenas que por lo general habitan en las cabeceras de ríos como el Munguidó, el uso de plantas y formas tradicionales de atender los quebrantos de salud, son una alternativa ante la falta de infraestructura oficial de salud en la región.

“Soy de río Munguidó, de la comunidad indígena de Chorrito, somos doce familias y de doce familias mi cuñado y yo venimos a participar de este taller, capacitándonos en este diplomado, nosotros como indígenas más que todo trabajamos de cultivo, banano primitivo, plátano, yuca y plantas medicinales. Sembramos las que nos sirven, como nosotros vivimos allá arriba, venir a Quibdó nos queda lejos, entonces con estas plantas nos sirven como remedios para las enfermedades”.

Elíécer Lona, Indígena comunidad de Chorrito.  
Calahorra, río Munguidó, octubre de 2022.

Durante el trabajo de campo, particularmente en los distintos talleres y recorridos por los poblados ribereños, nos acercamos al complejo sistema de clasificación y valoración de las distintas plantas que las mujeres cultivan en azoteas, los patios de sus casas y que crecen silvestres en los alrededores. En los ejercicios de listar las plantas, la taxonomía local de las comunidades negras permitió identificar aproximadamente 50 plantas clasificadas como plantas de poder, plantas medicinales y plantas alimenticias: altamisa, limoncillo, ajeno, sauco, poleo, vira vira, bledo, yanten, anamú, las siete albahacas, citronela, paico, amansa justicia, prontoalivio, celdonia, bonche, jengibre, riñonera, entre muchas otras. La siguiente infografía proporciona una visión general de la diversidad vegetal en este entorno y resalta la importancia de estas plantas en la vida de la comunidad local ya sea por sus propiedades espirituales, medicinales o su contribución a la alimentación.





De poder



Medicinales



Alimenticias

- |   |   |
|---|---|
|  Achín   |   Bonche            |
|  Amaranto  |  Botoncillo  |
|  Ajenjo  |  Cancerina   |
|   Ají diablito        |  Caña agria  |
|   Albahaca            |   Cebolla de rama   |
|   Albahaca roja       |  Celidonia   |
|   Algarrobo           |   Cilantro chocoano |
|  Algodón  |   Citronela       |
|  Altamisa  |   Coco          |
|   Amansa Justicia |  Coronillo   |
|  Anamú   |  Doña Juana  |
|  Bledo   |  Dormilona   |

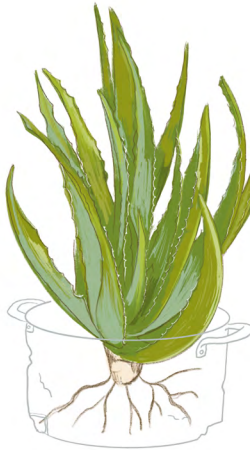
|   |   |
|---|---|
|  Escabiosa             |  Menta                                   |
|  Escancel              |  Nacedero                                |
|  Escubilla o Escobilla |  Orégano                                 |
|  Espadilla             |  Paico                                   |
|  Galve                 |  Palma de cristo                         |
|  Gallinaza blanca      |  Poleo                                   |
|  Gallincita            |  Prontoalivio                            |
|  Guayaba               |  Riñonera                                |
|  Hilopropio            |  Sanalotodo                              |
|  Jengibre              |  Santa maría / Santa María de Anís       |
|  Lengua de suegra      |  Santamaría blanca                       |
|  Limón                 |  Sauco                                   |
|  Limoncillo          |  Siempre viva                          |
|  Llantén             |  Sígueme                               |
|  Lombricera          |  Tapacula - guásimo-caulote - cuaulote |
|  Malva               |   |
|  Matarratón          |  Tomate                                |

-  Toronjil
-  Totumo
-  Uva de monte
-  Verbena
-  Vira Vira
-   Yerbabuena
-   Sábila
-   Queréme
-  Sentáte aquí
-  Vení pa' acá
-  No corra
-  Odiáme
-  Tasí
-  La costeña

Se describen con más detalle siete plantas priorizadas por las mujeres munguidoseñas, así como sus preparaciones y usos cotidianos.



# Sábila



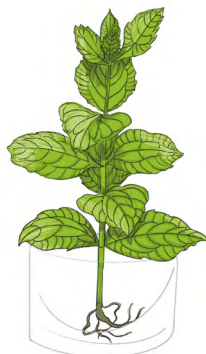
“La sábila se utiliza para limpiar los pulmones, agregándole el limón y esa misma preparación hace que uno pierda peso. La sábila con el limón, en ayunas, todas las mañanas usted se toma un vaso de sábila con limón, le va a limpiar los pulmones y le va a reducir la barriguita. Para la gastritis también es buena”.

Yenny Palacios Romaña, Comisión de género Cocomacia,  
La Playa, río Munguidó, 2023.

“También es muy buena para los miomas y esa misma preparación sirve para el cáncer, para prevenir, o las personas que lo tienen, pueden tomar esa preparación. El cristal, tres copas de brandy, el anamú y la miel de abeja. Sirve para hacer batidos para bajar de peso, esos batidos verdes para desintoxicar el cuerpo, se le incluye la sábila. Sirve para masajes en el cabello, para darle brillo, y también la persona que está bajando de peso puede hacer una crema del cristal de la sábila con el aceite de coco y esa va a ser la crema que va a utilizar en el cuerpo, y eso no le deja que la piel se le ponga flácida”.

Yenny Palacios Romaña, Comisión de Género de Cocomacia,  
La Playa, río Munguidó, 2023.

## Doña Juana



“Es usada para los cólicos menstruales, se toma como té caliente y con su punto de sal. Sirve para la mordedura de culebra y de pejesapo, se hacen baños. Y para la rasquiña en el cuerpo”.

Yenny Palacios Romaña, Comisión de Género de Cocomacia, La Playa, río Munguidó, 2023.

## Verbena

“Su uso es para baños frescos, sirve para purgantes (...) se coge la hoja de la verbena, se lava bien, luego se macera o se licua, esa agua se pone al fogón y a medida que ella va calentando, hay que irle sacando la cachaza, porque ella va botando una espuma. Después que se le bote esa cachaza ya se baja, se le adicionan los otros ingredientes y eso sirve para purgante. Si se va a purgar un niño se le echa la magnesia y si es un adulto, se le echa el aceite de castor”.

Yenny Palacios Romaña, Comisión de Género de Cocomacia, La Playa, río Munguidó, 2023.



## Descansel

“Sirve para tomar con agua fresca, con estos calores que están haciendo, es súper buenísimo. Uno amasa el descansel, la cerveza, la costeña, la desbaratadora y otras plantas y eso sirve para refrescar el cuerpo, se le echa limón, se le puede echar su punto de dulce y es muy buena. Sirve para la lombriz, para hacerle baño a los niños, sirve para los riñones y sirve para la pechugera”.

Yenny Palacios Romaña, Comisión de Género de Cocomacia, La Playa, río Munguidó, 2023.



## Hierbabuena



“La hierbabuena se utiliza como medicinal y como comestible, la utilizamos en aromáticas, en botella para lombriz para los niños en aguapanela y para agüita aromática, hay gente que la echa a un vino, para refrescar la mente y medicinal la utilizamos como para la lombriz, para la gripa”

Erny María Mosquera, Puerto Aluma, río Munguidó, 2023.



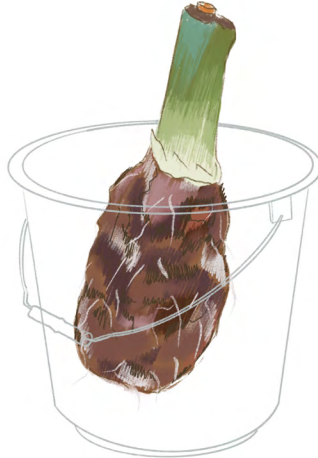
# Matarratón



“Decidimos salvar la matarratón, ya que fue una planta fundamental que nos sirvió cuando el COVID, la pandemia, en tiempos del paludismo también y esa planta la han utilizado los viejos para diferentes cosas, ella sirve para todo, para fiebre, dolor de cabeza, todo lo que el otro se pueda imaginar. Hubo escasez (por la pandemia). Por eso también decidimos salvarla, porque a raíz de eso, esa mata ya es muy escasa”.

Jackson Parra, Calahorra, Puerto Aluma, río Munguidó, 2022.

# Achín



“Sembramos el achín, la yuca, la caña, las hierbas aromáticas y las hierbas de comer. Con el achín se hace harina, guiso y se hace jugo, dura ocho meses para arrancar. Con la yuca también se hace jugo, sirve para el sancocho y el sudado, se demora nueve a diez meses para arrancar. La caña aquí en Puerto Aluma da una caña bonita, aquí la utilizamos para vender y comer y da seis meses para uno cortarla. Con las aromáticas y medicinales, aquí tenemos la hierbabuena, sirve para muchas enfermedades y también para aromática, también tenemos la menta sirve para la gripa, el poleo sirve para bebedizo y para echarle a la comida; la albahaca de comer y la albahaca de olor sirve para aromáticas y medicinales”.

Erny María Mosquera, Puerto Aluma, río Munguidó, 2022.

Hay otras plantas que por distintos motivos se han dejado de cultivar en el río Munguidó, pero que siguen siendo fundamentales para la alimentación de sus comunidades, como el arroz y el chontaduro. Las mujeres relatan que el arroz se dejó de cultivar hace unos cinco años, mientras el chontaduro hace unos 15 años aproximadamente,

“Uno de los motivos por los que no se está sembrando arroz es porque no había trilladora y también por el tiempo, porque queda muy bajito y se llevaba la cosecha y como ahorita el tiempo no está como antes que empíricamente se decía para tal tiempo va a haber invierno y para tal tiempo verano, ahorita se están precipitando mucho las lluvias, hay muchas plagas. Entonces para retomarlo hay que hacer un estudio para ahora sí mirar como retomamos lo del arroz, quizás por eso es que el arroz está tan caro, porque ya no lo estamos cultivando como lo hacían nuestros ancestros y también los pájaros, desde que el arroz empieza a jechar los pájaros están ahí”.

Juan Palacio de Calahorra y Fabiola Martínez Córdoba de  
Puerto Aluma, río Munguidó, 2022.

“Para el consumo del arroz nos toca salir a la ciudad de Quibdó, el que viene de las otras partes (...). En la dieta local se reemplaza con el plátano, la yuca, si no hay arroz se cocina el pedazo de plátano con pescado y eso se come con queso, con huevo, lo principal que se ve en el plato es el arroz, pero si no hay, se puede reemplazar con otras cosas”.

Juan Palacio, Calahorra, río Munguidó, 2022.

“El chontaduro tampoco se está cultivando porque antes se cultivaba mucho e hicieron un plan de fumigación y dentro de esa



*fumiga que hicieron vino una plaga que acabó con el chontaduro del departamento, y desde ahí se dejó de producir, no sabemos qué traía ese veneno que era para matar un cucarrón y para fortalecerla, y a raíz de eso, se dañó lo que se tenía, porque acá se hacía empíricamente, se le ponían trampas y así se cultivaba bien, que era uno de los chontaduros de mayor calidad”.*

Juan Palacio, Calahorra, río Munguidó, 2022.

Azoteas, huertas y parcelas no solo son lugares donde las comunidades munguidoseñas disponen las yerbas para ser cuidadas, sino que constituyen espacios para la creación y para sostener los afectos. Lugares dispuestos para contemplar la belleza y diversidad de las plantas, sus colores, texturas, olores y sabores, donde se tejen y fortalecen vínculos entre mujeres, vecindades y familias, espacios de enseñanza y aprendizaje colectivo. Cultivar en azoteas, parcelas y huertas activa la imaginación y experimentación femenina y para la antropóloga Natalia Quiceno, “activan la ‘politicidad’ del mundo doméstico” (Quiceno, 2021, p. 43).

“Las puertas, los patios, las cocinas y las huertas representan lugares de ‘comadreo’ en las culturas negras del Chocó, un término que abarca conversaciones entre vecinas y amigas, donde ‘se actualizan los vínculos, tanto afectivos como de parentesco, y se aviva la confianza’”.

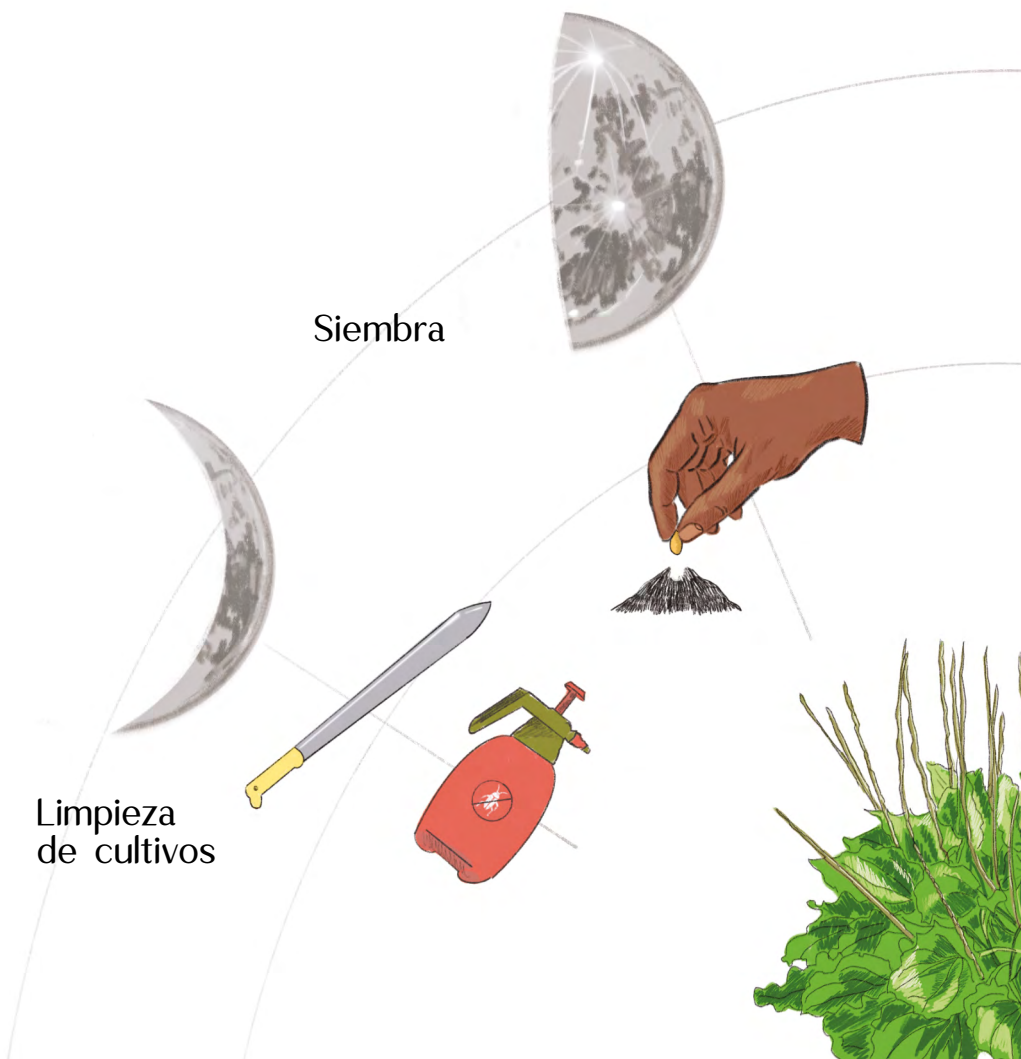
(Quiceno, 2021, p. 40).

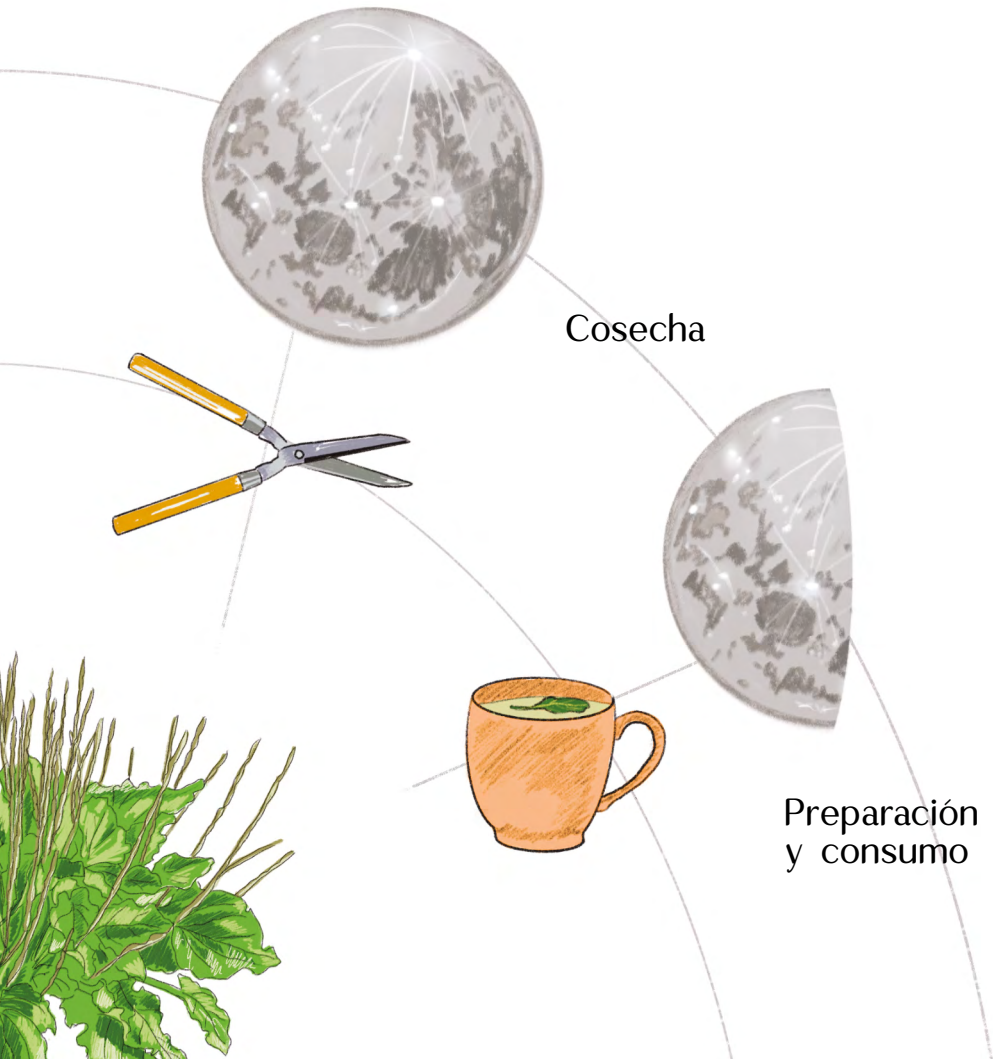
Esta forma solidaria de compartir conocimientos entre mujeres ha permitido a las mujeres negras “habitar el espacio público, acompañar a su comunidad y cuidar su propia vida y la de los suyos” (Quiceno, 2021, p. 40). Este comadreo y las relaciones afectivas que se cultivan con las plantas y los territorios, les permite a las mujeres reparar creativamente sus vidas personales y familiares en un contexto donde las violencias se reproducen en el tiempo.

# La luna, la siembra y la cosecha

Siembra

Limpieza  
de cultivos





Cosecha

Preparación  
y consumo



“Recuerdo cuando mi abuelo me comentaba cómo funcionaba la luna. Él me decía que la luna tenía cuatro fases. La primera era cuarto creciente, cuando la luna aparece en las tardes, delgadita, entonces, él decía que esa luna era cuando las plagas nacían (...) entonces decían que esa era una luna mala, porque había mucha plaga. Entonces se utilizaba para cortar la maleza y limpiar los cultivos”

Darío Córdoba, Asprodema Cocomacia, Puerto Aluma, río Munguidó, 2023.

Según el conocimiento de las comunidades munguidoseñas, cuando la luna está nueva nacen las plagas. Durante esta luna se roza el material vegetal, es decir, se elimina la parte aérea de la vegetación que alimenta a los microorganismos que están en el suelo.

Durante la luna creciente, las plagas están creciendo. Es entonces cuando suelen aprovechar para sembrar árboles que quieren que crezcan más grandes, entre ellos maderables, así como plátanos y achín. Las fases lunares no solo son determinantes en el proceso de la agricultura, sino que también influyen en una serie de aspectos de la vida cotidiana:

“También se utilizaba para cortar el cabello, porque cuando se les cortaba el cabello a las mujeres, les crecía mucho más rápido”

Darío Córdoba, Cocomacia, Puerto Aluma, río Munguidó, 2023.

“La luna llena es una luna buena. Todas las plagas que anteriormente constituían una amenaza se encuentran en su etapa adulta y, curiosamente, parecen estar enamorándose. “Por eso, estaban de buen humor con todo el mundo y no hacían daño. La luna era buena para sembrar, para enmalezar, para cultivar. Es una luna

*perfecta. La naturaleza estaba sensible al apareamiento y, por ende, también las personas”.*

Darío Córdoba, Cocomacia, Puerto Aluma, río Munguidó, 2023.

Durante el cuarto menguante todas las plagas que anteriormente eran motivo de preocupación entran en una fase de apareamiento y gestación. En este período parecen estar en un estado de embarazo, mientras la naturaleza misma acumula energía para los días siguientes que son precisamente los de reproducción. Esta particular fase lunar se convierte en un recurso invaluable en el Munguidó, que es utilizada con sabiduría para tareas específicas:

“Ese grano de maíz entonces te va a durar mucho más tiempo, esa cepa de plátano, de cualquier cultivo. Entonces, mi abuelo decía que era la luna perfecta para cortar madera, para arrancar semilla y para recolectar los cultivos”

Darío Córdoba, Asprodema Cocomacia, río Munguidó, 2023.



# Plantas y etnoeducación



Bija, especie botánica arborecente en Puerto Aluma, noviembre de 2022.





Las plantas, además de su importancia en la alimentación y la medicina, desempeñan un papel fundamental en los procesos de enseñanza y aprendizaje de las comunidades munguidoseñas. A través de la etnoeducación, estas familias transmiten de generación en generación conocimientos sobre el uso de plantas en la medicina tradicional y la importancia de la biodiversidad vegetal y su relación con la sustentabilidad. Así, las plantas contienen significados culturales y espirituales para las comunidades que viven a orillas del río Munguidó, lo que enriquece su comprensión del mundo y su cosmogonía. En este territorio, la etnoeducación no solo promueve la apreciación de la naturaleza y la conservación de las plantas, sino que también fortalece la identidad cultural y fomenta la transmisión intergeneracional de saberes fundamentales para la vida.

En esa dirección ha venido trabajando la Institución Comunitaria Etnoeducativa del Medio Atrato (Icema), fundamentalmente en el área de la producción agropecuaria. El Icema se define como una experiencia etnoeducativa que le ha dado continuidad a los primeros programas de formación para niños, niñas y adultos adelantados por equipos de misioneros claretianos en la cuenca del Atrato. Particularmente, en el territorio del río Munguidó, su sede está ubicada en Calahorra.

La propuesta inició en el 2002 y, si bien ha tenido interrupciones por la falta de financiación, las dinámicas del conflicto armado y por tensiones entre la organización étnica y los misioneros claretianos, fue aprobada por la Secretaría de Educación Departamental del Chocó en los niveles de educación básica y media desde el 2008. Con todo, el Icema le ha permitido a las y los afroatrateños el acceso a oportunidades de educación para fortalecer sus capacidades productivas y reafirmar su identidad cultural, al proporcionar educación enfocada en el contexto territorial y afín a las realidades de la ruralidad. Manuela Valoyes, lideresa afroatrateña y coordinadora del Icema, destaca la importancia de esta apuesta:

“El Icema ha posibilitado que los líderes y lideresas sigan fortaleciendo sus prácticas de vida, también las prácticas tradicionales, apostándole a un proceso de reivindicación de derechos porque consideramos que la etnoeducación nos da la posibilidad de crear nuestro propio currículum contextualizado y dándole respuesta a las reales necesidades de la región (...)

*El Icema es una apuesta por la vida, por fortalecer esas prácticas muy vivenciales. Hacemos un trabajo de articulación para que las personas se empoderen y se apropien de sus procesos de transformación como ellos tanto lo han soñado en medio de tantas injusticias. (...) Es una apuesta por la vida y el empoderamiento de nuestras comunidades en medio de las injusticias”.*

Manuela Valoyes, Icema - Cocomacia, Calahorra, río Munguidó, 2023.

Las azoteas representan, además, espacios y prácticas para el aprendizaje de las niñas y niños en las instituciones educativas locales. En estos espacios adquieren conocimientos transmitidos por sus madres y docentes, guardianas del saber agrícola. La relevancia de esta formación no puede ser subestimada, ya que, en última instancia, las futuras generaciones seguirán dependiendo de la agricultura para su sustento. Es crucial abordar de manera proactiva los desafíos relacionados con la transformación y comercialización de los alimentos que producen las comunidades para garantizar sus condiciones de vida dignas:

“Nosotras tenemos un proyecto con la Universidad de Antioquia sobre las azoteas y huertas caseras. Con mis estudiantes estamos trabajando con las azoteas, con las plantas medicinales y las plantas comestibles (...). Todas estas semillas las conseguimos en nuestras comunidades.

*Esos niños son los que me enseñan a mí prácticamente, porque las mamás de ellos han trabajado toda una vida con esas azoteas.*

*La proyección con esto es que ellos tengan el hábito de la microem-*

*presa, porque los papás prácticamente eso es lo que ellos trabajan, viven de la agricultura y la base aquí fuerte son las hortalizas y las azoteas que las van a vender a Quibdó”.*

María Esneda Palacios Palacios, docente de la comunidad de Munguidó, Puerto Aluma, río Munguidó, 2023.

Debido a la falta de infraestructura educativa adecuada en la cuenca del Atrato, el Icema opera en casas comunitarias, templos religiosos y espacios provisionales en hogares locales. Además, es financiado a través de la iglesia católica, aportes de Cocomacia y diferentes proyectos gubernamentales. Las comunidades también contribuyen con productos agrícolas y realizan actividades como bingos y rifas para sufragar gastos adicionales. Desde el Icema han desarrollado la iniciativa “Parcelas productivas de capacitación” para garantizar la seguridad alimentaria de los y las estudiantes y vender sus productos en el mercado regional. Lamentablemente, las autoridades educativas estatales han estado sumamente ausentes en el apoyo a esta iniciativa autogestionada por las comunidades.





# Comercialización de plantas cultivadas en azoteas y otros alimentos







Venta de plátanos a orillas de Puerto Aluma, río Munguidó, mayo de 2023.

Las comunidades del río Munguidó, y en general de la cuenca del Atrato, se enfrentan a la falta de estabilidad en los precios de los productos que cultivan. La ausencia de un mercado seguro para lo que producen es un desafío constante. En un contexto marcado por la violencia, la falta de oportunidades laborales y la desatención estatal, el trabajo que hacen las mujeres y sus familias adquiere un valor incalculable, pero lamentablemente, los precios de sus productos no reflejan justamente su esfuerzo.

La disparidad entre el alto costo de vida en la ruralidad, el valor de insumos fundamentales como la gasolina y los ingresos familiares por la venta de los productos agrícolas es significativa, lo que resalta la urgente necesidad de fortalecer la economía local y campesina:

“(...) con todo es así, el trabajo de los campesinos no sube, no vale nada, mire que por lo menos yo el año pasado, uno compraba la libra de queso a \$7 000 y ahora está a \$14 000, pero nosotros tenemos un poco de años vendiendo la hierbabuena a \$3 000 a \$3 500, ahora es que lo están pagando a \$4 000 y eso no es así no más (...). Nosotros nos vamos por allá pal’ monte, hay que rozarla pa’ cogerla limpia [la caña], después de rozarla cogerla, traerla aquí, cortar la leña para uno consumirla, sacarla, que eso le digo pues que es todo el día uno sentado, se sienta a las siete de mañana y se levanta a las siete u ocho de la noche. Desde que uno la empieza a cortar tiene que darle, darle, porque si uno la deja pasar (...) entonces uno se cansa y cuando lo está recocinando uno se lleva toda esa candelita. Por lo menos uno que tiene hijos pequeños, tiene que mojarse cocinando y hay veces que cuando estamos sacando viche la mano se me encoca, se le encocan a uno, se me encalambran”.

Erny María Mosquera y Fabiola Martínez Córdoba,  
Puerto Aluma, río Munguidó, 2022.





Mujeres trabajando la caña en el río Munguidó,  
comunidad de La Playa, mayo de 2023.



Las dificultades en la comercialización de los productos agrícolas de los campesinos es histórica en el país. En la cuenca del Atrato, el sistema de distribución de alimentos vincula los mundos ribereños con los contextos urbanos. Según Meza et al. (2023), allí tienen lugar los circuitos de relaciones internas regionales, a partir de rutas cortas que conectan tanto la ciudad como el campo. Ríos como el Munguidó, Arquía, Murrí, Beté, Buey, Tanguí, Bojayá, entre otros afluentes del Atrato, articulan relaciones de identidad y comercio que conectan productores, transportadores, revendedores, comerciantes urbanos y consumidores locales. En Quibdó, capital de Chocó, al mercado ubicado a orillas del Atrato, llegan las personas en búsqueda de los manojos de plantas que se cultivan en azoteas, entre otros productos agrícolas.

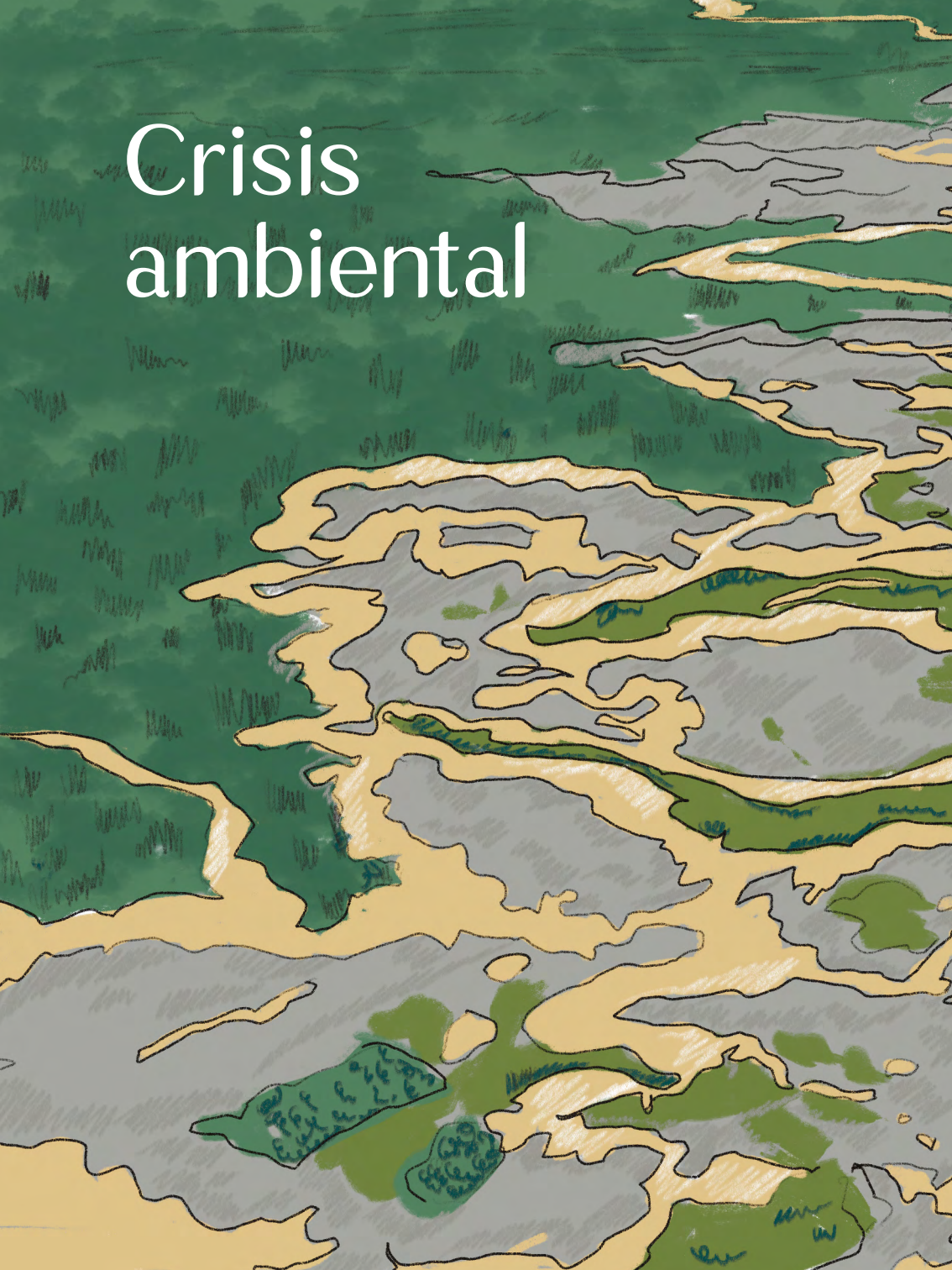


Piña chocoana, río Munguidó, mayo de 2023.

Mientras las comunidades que habitan los ríos han luchado por mantener sus tierras y formas de vida ante las múltiples violencias, la agricultura se ha convertido en el eje central de su sustento, que se alterna con otras actividades como la caza, la recolección, la pesca, la minería artesanal y el aprovechamiento maderable del bosque.



# Crisis ambiental







En la cuenca del Atrato se evidencia la degradación ecológica y la contaminación de los ríos por la minería mecanizada y la deforestación, como en el río Quito. No obstante, la zona de estudio, el río Munguidó, no se ha visto afectada.

La situación ambiental en la región del Atrato es compleja debido a múltiples factores que han ocasionado una presión ecológica y social para las comunidades: “Yo dibujé un corazón y dentro de ese corazón una cara, ahí se ve que está triste, hay unas lágrimas que caen y escribí al lado: estoy triste porque mi territorio se encuentra en peligro por el mal uso que se le está dando y de esa manera no tendremos paz en él.” (María Socorro Mosquera, Puerto Aluma, río Munguidó, 2022).

Además, aunque en las comunidades se han gestado acciones para conservar y proteger su entorno como la creación de Cocomacia, la cual nace con la misión fundamental de defender el territorio, que incluye la protección de las formas tradicionales de producción económica, ante la introducción de actividades no tradicionales en el territorio las comunidades corren el riesgo de experimentar situaciones de despojo, como ha ocurrido en algunos territorios de la cuenca del Atrato:

“Entonces si nos quedamos sin tierras ¿qué vamos a hacer? Nadie puede vivir sin tener un pedazo de tierra donde vivir, donde sembrar. Entonces por personas que están llegando a nuestro territorio con otras actividades”.

María del Socorro Mosquera, río Munguidó, noviembre de 2022.

Aunque la Sentencia T-622 ha sido un hito importante para la protección de la naturaleza y los derechos étnicos, la deforestación, la minería y los cultivos de uso ilícito tienen consecuencias negativas que afectan el equilibrio del ecosistema y la salud de todas las formas de vida en la cuenca del Atrato. La expansión de cultivos de coca y la explotación minera mecanizada han aumentado la presión sobre el entorno natural. Los ríos están colmatados y sedimentados, lo que hace que en tiempos de sequía sea muy difícil navegar. También, en esta región, una de las más lluviosas del mundo, se

producen inundaciones devastadoras, estos fenómenos son manifestaciones de la crisis climática que atraviesa la región.

“Me centré en el territorio, yo traté de hacer una parcela y esa parcela se me la llevaba el río, estaba representando que, dentro de nuestro territorio por el mal uso del corte de la madera, puede haber riesgos climáticos, puede haber inundaciones”.

Jackson Parra, Calahorra, Puerto Aluma, río Munguidó, 2022.

Asimismo, el manejo inadecuado de residuos sólidos agrava aún más la situación, ya que muchos desechos terminan contaminando los ríos. Un problema adicional es la liberación de grandes cantidades de mercurio y otras sustancias tóxicas, lo que tiene consecuencias graves para la salud y el ambiente. Según La Silla Vacía (2023), los estudios llevados a cabo por la WWF en colaboración con la Universidad de Cartagena, en Quibdó se encontró un promedio de 13 partes por millón (ppm) de mercurio en las personas evaluadas, una cifra gravemente alta. En contraste, la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha establecido un límite de 1 ppm como medida para evitar riesgos para la salud humana.

Esta disparidad en los niveles de concentración aceptables para no afectar la salubridad, plantea serias preocupaciones sobre la exposición a este metal y sus potenciales efectos adversos en la salud de las comunidades atrateñas. Tales afectaciones se manifiestan en los sistemas nervioso, renal, cardiovascular, cutáneo y respiratorio. No obstante, el estudio realizado por WWF y la Universidad de Cartagena resultó insuficiente para la Corte Constitucional quien ordenó un nuevo estudio toxicológico y epidemiológico llevado a cabo por la Universidad de Córdoba, en el que se tomaron muestras a más de 5 000 personas en 13 municipios aledaños al Atrato. El estudio busca entender en profundidad la problemática para diseñar una respuesta institucional acorde.



Este problema de salubridad reviste un carácter intergeneracional porque sus efectos se reflejarán en los cuerpos y en la salud de las nuevas generaciones, de *los renacientes*, puesto que el metal presente en el cuerpo de la madre puede traspasar la barrera placentaria, acumulándose en el feto durante su desarrollo; además, el mercurio también puede ser transmitido a niñas y niños a través de la leche materna. La población infantil es especialmente susceptible a los efectos perjudiciales del mercurio, incluso más que las personas adultas. Los efectos del mercurio, tanto en el feto como en niños y niñas pequeñas, puede desencadenar daño cerebral, retraso mental, problemas de coordinación, ceguera, convulsiones e, incluso, incapacidad para hablar.



*“La minería en el campo antes era artesanal,  
Con pala pico y batea sacábamos el metal.  
El estado con su fuerza ha venido a improvisar  
Sin hacer consulta previa se están llevando el metal.  
Del oro de nuestras tierras, nuestros ancestros vivían  
Porque ellos sí lo cuidaban para el sustento de sus vidas.  
Las mujeres campesinas muchas viven de la mina  
Quedando todas enfermas sin ninguna medicina.  
Si quiere que le mencione dos de las enfermedades  
Es rasquiña en todo el cuerpo e infecciones vaginales.  
Con maquinaria pesada están dañando la tierra  
Dejando contaminado río, ciénaga y quebradas.  
Muchas especies de pescado están desaparecidas  
Por culpa del tal mercurio que están tirando en el río.  
Ya los pájaros no cantan, como antes lo hacían  
Por tanta tala del bosque, allí donde ellos vivían  
No vendamos nuestras tierras  
No matemos nuestra madre que nos ha dado de todo  
Un campesino sin tierra es un barco a la deriva  
Que viaja sin rumbo fijo hasta acabar con su vida  
Por la mañana me levanto entristecida*

porque no escucho los pájaros cantar  
Aquellos que cantaban tempranito  
para yo irme a trabajar”.

María del Socorro Mosquera, Calahorra, río Munguidó, 2022.





Cierre del diplomado “Sembrar en Azoteas: Cuidado y Educación en el Atrato”, en compañía de las mujeres del río Munguidó y la Comisión de Género de Cocomacia, mayo de 2023.



# Liderazgos femeninos para la salud colectiva y la defensa del territorio







Azoteas en el patio de una casa en Puerto Aluma, río Munguidó, 2022.

Esta iniciativa de investigación ha logrado sostener el diálogo colaborativo entre Cocomacia, su Comisión de género y la Universidad pública. Deseamos seguir embarcadas en procesos creativos y respetuosos que permitan avanzar hacia el fortalecimiento de las formas organizativas locales y regionales, especialmente aquellas lideradas por las mujeres afroatrateñas, así como hacia la coproducción de conocimientos socialmente pertinentes.

Se ha logrado un primer acercamiento al complejo sistema de conocimientos locales sobre la agricultura y la etnobotánica en la cuenca del río Munguidó, articulando una iniciativa de apoyo al cultivo de plantas en azoteas y huertas a través de las cuales las mujeres negras contribuyen al cuidado colectivo de sus familias, a la seguridad alimentaria en sus comunidades, y a revitalizar prácticas tradicionales de producción y para la protección de la naturaleza afectadas por distintas violencias bélicas, economías extractivas ilegales y la crisis ambiental en el curso medio de la cuenca del río Atrato.

El cultivo de diversas plantas en azoteas y huertas ha sido crucial para mantener las complejas relaciones de las mujeres con la tierra, los ríos y los ecosistemas. Estas prácticas tradicionales de cuidado, que están intrínsecamente relacionadas con la salud individual, comunitaria y la protección de la naturaleza y los territorios colectivos, se han convertido en experiencias alternativas y complementarias al precario modelo de atención en salud del estado colombiano en las regiones rurales y ribereñas marginalizadas.

Los aportes de la Comisión de Género de Cocomacia, de las y los docentes del Icema y de las mujeres de comunidades como La Playa, Puerto Aluma y Calahorra, desde la perspectiva de los liderazgos y los conocimientos femeninos, contribuyen significativamente en los procesos autónomos de gobernabilidad étnica. Estos procesos políticos femeninos actualmente enfrentan desafíos complejos debido a la constante violación de derechos, la negligencia estatal en la protección de las comunidades negras y pueblos indígenas, así como las estructuras patriarcales que persisten.



Comunidades embarcadas por el río Munguicó, octubre de 2022.





## Bibliografía

1. Meza, C. A. y otros. (2023). Entre el racimo y la ración. Tras la ruta de plátanos, bananos y otras manchas en la vida campesina del Chocó. Bogotá: ICANH y AGROSAVIA.
2. Ministerio de Salud y Protección Social. (2018). Evaluación del grado de contaminación por mercurio y otras sustancias tóxicas, y su afectación en la salud humana en las poblaciones de la cuenca del río Atrato, como consecuencia de las actividades de minería.
3. Quiceno Toro, N. (2021). Bordar, cantar y cultivar espacios de dignidad: ecologías del duelo y mujeres atrateñas. San José: Universidad de Costa Rica, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, CALAS-Laboratorio Visiones de Paz.

## Cibergrafía

1. La Silla Vacía (4 de junio de 2023). Atrato envenenao: la huella del mercurio. [Video]. Youtube. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=tbI42j0RkvQ>









UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

